

CREO LO QUE TODAVÍA NO VEO.



Un día hicimos la primera comunión. Recordamos nos dijeron: “ahí está Jesús” y nosotros asociamos en aquella blanca hostia su presencia, sin más problemas. Luego crecimos y emprendimos la revisión de los valores aceptados enfrentándonos, pues, con la fe. Entendimos que una cosa es la ciencia y otra cosa es la fe.

* **Ciencia** es la adquisición y posesión (el saber) de verdades demostradas por la experiencia sensible o el raciocinio.

* **Fe** es la adquisición y posesión (el creer) verdades demostradas por el testimonio de alguien cuya ciencia y veracidad nos consta

Y ahora, fuera escrúpulos, vemos que hay una clasificación de los conocimientos y la mayoría de ellos militan bajo la bandera de la fe. **Así vemos, en la vida afectiva**, que aceptamos que aquél y aquella, son nuestros padres. Te lo han dicho; eso es todo y no lo pones en duda.

Si revisamos otros conocimientos veremos que eso mismo ocurre en la mayor parte de las cosas que sabemos. No hemos medido el meridiano terrestre, y no dudamos que el metro es la diezmillonésima parte de su cuadrante. No contamos los habitantes de Madrid, pero hablamos de... millones

¿Para qué seguir? No acabaríamos nunca de reseñar cosas que se admiten por el testimonio de los demás, porque otros lo han dicho. Entendemos en todo caso que creer entraña dos vertientes: la verdad que nos dicen y la persona que atestigua esta verdad

Luego, si en estas cosas se creen por el testimonio de los demás, en las cosas de la fe católica no hay que recurrir a la experiencia sensible, al raciocinio, y rechazarla sin más ni más, ¡qué va!. Se trata de unos hechos sobrenaturales, unos hechos que superan las leyes de la naturaleza. Necesitamos, pues, para creer ciencia y veracidad en el testigo de calibre suficiente y, si hace falta, para pasar por encima de las leyes naturales.

Fe y amistad exigentes.

Lo racional en la fe cristiana, el creer, no es aceptar una serie de verdades o conceptos, como quienes creen en los ovnis, mientras que hay otros que no creen en ellos. La fe católica es, en primer lugar, aceptar a la persona de Jesucristo, es aceptar el reto de su amistad. Así es la fe en Cristo y en el mensaje que tenemos en el evangelio. No hay batalla cultural sino diálogo entre fe y cultura.

La fe auténtica es tarea.

La fe es un don de Dios y mantenerlo, se convierte en una tarea. Es algo que se atiende o descuida. Un tesoro que, para que no se ensucie, ni coja polvo, ni quede dónde nos lo puedan robar hay que protegerlo. Desemboca en una confianza exigente que consiste en atrevernos a ser en nuestra vida y obras como Él

Peligros y dudas en torno a la fe. El que tiene fe puede encontrar dos peligros de signo opuesto, frente a los que tenemos que ser críticos: *el indiferentismo*, todas las religiones son iguales; *creer solo de oídas*. Y pueden surgir, en medio de la fe, las *dudas*. La fe es certeza, pero pueden existir horas de vacilación, porque estamos de la muerte para acá dónde aunque exista el sol acompañan las sombras de la noche. Una duda puede coexistir con una fe como una roca. Si uno dice “*quiero creer*”, en realidad ya cree.

Pero hay consejos ante la duda:

-**No dejarse ahogar por ella.** No puedo tirar por la ventana una certeza de 20 años, porque en una temporada me haya venido una duda.

-**Intentar buscar la certeza.** Consultar con personas que me pueden ayudar, sin

desanimarse por fracasos. Ninguna felicidad es barata.

-**No es sólo cuestión de informarse**, detrás de la duda, a veces, se esconde el hecho de que, en nuestra vida práctica, no vivimos de acuerdo con la fe y por eso resulta duro aceptarla.

-**Fomentar la humildad** no dejarse llevar por el orgullo.

-**La oración.** Clamar al mismo en quien creemos: “*Señor, creo, pero aumenta mi fe.*”





2024 Año de la oración

Durante todo este curso, junto a las explicaciones sobre las Cuestiones Fundamentales de la Evangelización en el mundo, el Santo Padre ha subrayado que “el año 2024 que precede al Jubileo que tendrá lugar el año 2025 puede dedicarse a una gran *“sinfonía de oración” para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo*”. Por ello ha invitado a las diócesis del mundo a promover la centralidad de la oración individual y comunitaria”. El 9 de mayo, en la fiesta de la Ascensión del Señor, -cuando en la 1ª. oración de la Misa se reza que *“con Cristo nuestra cabeza y nosotros su cuerpo nos sentimos atraídos por una irresistible esperanza hacia donde Él nos precedió”*- el Papa Francisco ha convocado oficialmente el comienzo del **Jubileo 2025**. Y en ello estamos.

Descubrir el valor de la oración.

Tanto el cristiano, como practicantes de otras religiones, saben que al tiempo y la historia hay que darles un sentido para ser bien conducidos, y para ello es necesario mirar hacia Dios tanto en el dolor como en la alegría. Muchos santos han escrito que, simplemente la oración es **hablar con Dios**. Así dicho, parece algo bastante simple, ¿por qué entonces rezar puede parecer tan difícil para algunos de nosotros?”. El Señor dándonos a conocer lo que es en la persona de Cristo, Perfecto Hombre y Perfecto Dios, nos ha hecho pasar de siervos a amigos y somos sus amigos, por iniciativa suya, quienes nos hemos enterado lo que hemos de pedir al Padre en su nombre y cómo hemos de pedirlo.

Un itinerario para rezar y hacerlo bien en el Señor.

Cuando Cristo dijo *“pedid y recibiréis”* no puso límites. No dijo: “pedid los justos y recibiréis”, porque el llamado “buen ladrón” no era bueno, él mismo dijo que estaba justamente en el madero. Tampoco la Magdalena. Pero pidió el ladrón y obtuvo; y otro tanto la Magdalena. Tampoco dijo Cristo: “pedid lo fácil, lo corriente y lo obtendréis”, porque en virtud de la oración sanaron enfermos crónicos y resucitaron muertos...Para que no quedara duda alguna Jesús dijo: *“Todas las cosas son posibles para el que cree”*. Cuando Napoleón vencía por toda Europa solía decir: “La palabra “imposible” sólo es el vocabulario de los imbéciles”. Quizá cambió de manera de pensar en la batalla de Waterloo y más tarde, desterrado en una isla en el océano.

“La oración es, decía el catecismo, “levantar el corazón a Dios pedirle mercedes”. Y hay que hacerlo bien. No sabemos orar. Y como no sabemos, no logramos lo que pedimos, y como no obtenemos, no oramos. Éste es el círculo vicioso en que nuestra oración se pierde. Unos somos de la oración mecanizada, otros de la oración egoísta, otros a plazo fijo. Se impone revisar el mecanismo de nuestra oración. El mismo catecismo preguntaba: *¿Cómo se ha de orar?* Y responde: *se ha de orar con atención, humildad, confianza y perseverancia”*.

Vamos a repasar cada una de estas piezas.



1º. ATENCIÓN.

Los sabios tuvieron fama de distraídos. Newton quería cocer un huevo. Lo llevaba en una mano y el reloj en la otra. Efectivamente: echó el reloj en la olla y se puso a contar con el huevo! Cuántos cristianos van a rezar y...tienen otra cosa en la cabeza! Pues, ¿qué le puede parecer a Dios? Hay muchos ejemplos de petición en los evangelios. En ellos los peticionarios no vemos prorrumpiesen en salmos o en oraciones prefabricadas. Siempre una oración inspirada en la que se ve expresado todo el ser. Cuando se pide de veras, la atención rompe los moldes monótonos y se plasma en palabras ardientes con las que se expresa el objeto de la oración y esto emociona al mismo Dios que las oye.” *Orar despacio. -Mira qué dices, quién lo dice y a quién. -Porque ese hablar deprisa, sin lugar a la consideración, es ruido, golpeteo de latas. Y te diré con Santa Teresa, que no lo llames oración, aunque menees los labios”* (Camino 85).

Y orar también escuchar al que rezamos. Dejar hablar a Dios, dejar hablar a su Madre, cuando rezamos: ¿no decimos que orar es hablar con Dios nuestro Padre? Es de poca educación hablar delante de otros y no dejar que ellos también participen.

2º. HUMILDAD.

Está escrito: *Dios resiste a los soberbios*. Sólo por esto quedarán descartadas muchas oraciones. Si Dios ha escuchado a alguna persona en vida, fue a la Virgen María: "porque miró la humildad de su esclava". Esto da que pensar. Es inútil la oración sin humildad. Jesús ya lo explicó: "dos hombres entran en el templo. Uno era fariseo; el otro publicano"... Es preciso pedir con humildad y no es difícil cuando la oración enlaza, como en diálogo, con Dios, Inmenso, Omnipotente y el pobre hombre que soy yo; cuando se tiene conciencia de que es Dios con quien se habla, rompe con toda rutina. Orando bien no es que mueva a Dios. Él ya está en ello. Somos nosotros los que cambiamos.

El hombre maduro tiene como lema no la indiferencia sino la humildad. "Salvarán este mundo nuestro, decía san Josemaría en un discurso en la Universidad de Navarra, no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciéndolo todo a cuestiones económicas o bienestar material sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre".

3. CONFIANZA.

Nuestra oración puede fallar por aquí. Hablar de confianza no es hablar de fe. Fe es creer que Dios puede dar. Confianza es esperar que Dios va a dar. No fallamos por la fe. Fallamos por la confianza. Creo que podemos entender las palabras de Jesús: "Si tenéis confianza como un grano de mostaza, diréis a ese monte: desarráigate y lánzate al mar, y os digo que se hará". En la imaginación queda en un lado la parvedad en peso de un grano de mostaza. En el otro, el tonelaje inmenso de un monte... Si se alarga el brazo bien tendremos el milagro. Si sentir la orfandad es una de las sensaciones más tremendas de la vida, la experiencia de sentirse amados es de lo más consolador. Las incidencias diarias son también ocasión de un nuevo diálogo con el Señor.

4. PERSEVERANCIA.

Dios prometió oír, pero no a plazo fijo. Nuestra oración debe, pues, perseverar hasta cubrir el objetivo. El evangelio lo ha recordado con la historia del amigo que viene de noche a pedir dos panes y los logra por la perseverancia -qué gráfico es Jesús-, se levanta el hombre, al fin, y entrega los dos panes. Y tal como ha dicho Jesús se lo aplica a Dios. "Así os digo: "pedid y recibiréis", que se entiende aquí: "Pedid con constancia, importunad al Padre, que ya os digo que recibiréis". Se han desmontado las cuatro piezas del motor de la oración: atención, humildad, confianza y perseverancia. Las hemos repasado. Las hemos puesto a punto... Sólo queda que cada cual las eche a andar. Hacerlo nos hace **proactivos** en la decisión de rezar, pasando de una "idea bonita" a dar "pasos concretos para ponerla en práctica". Dar la vuelta al mundo no dejará de ser un hermoso propósito pero no será posible hasta que no saquemos el primer billete.

Se sugiere como analogía proponerse tres pasos para lograrlo:

1. Establecer un tiempo diario para la oración; nos ayuda también a **serle fieles** cuando el estrés, las preocupaciones o la sobrecarga de tareas nos alejen de ella: si tenemos ya un tiempo fijado para la oración, es necesario que lo respetemos. Nunca es vano sentarse a rezar, ser fiel al rato de oración. No es perder el tiempo, puede ser la ocasión que Dios prepara para tener con nosotros una confidencia que nadie más va a conocer.

2. ¡Empieza! ¡No caigas en esa **trampa de los métodos...**! Nadie se convierte en experto de amistad sin hacer amigos, tampoco hay ser un experto en oración para rezar. Se aprende a medida que se hace pero **solo si se empieza**. Es algo nuevo. Exclusivo. Tú y Él.

3. Adopta una postura de oración. Con la mirada puesta en el Señor ver **las actitudes corporales** que también ayudan: de pie para alabar, de rodillas para adorar o pedir perdón, sentados para escuchar y meditar... O las manos elevadas para interceder y ofrecer, abiertas para recibir, juntas para pedir o escuchar.

